

*“.. no son los muros, ni el techo ni el piso que dan carácter a la casa, sino los seres que la hacen viva con su conversación, sus risas, sus amores y resentimientos ...” (Ernesto Sabato)*

## **Casas museo: una tipología de museos para poner en valor**

**Por Rosanna Pavoni\***

He elegido las palabras de Ernesto Sábato, extraídas de su novela *Sobre héroes y tumbas*, para destacar desde el inicio de este artículo aquello que pienso que es la gran riqueza y la gran fuerza de estos museos: la fuerza de saber hablar no sólo a través de las cosas tangibles, mensurables, catalogables, sino también -y a veces, sobre todo- a través de los patrimonios inmateriales hechos de relaciones, emociones, atmósferas.

En el panorama museológico internacional, las casas museo están desarrollando en la actualidad, un rol innovador en la puesta en valor de los territorios en los que se encuentran y están destinadas a desarrollarlo todavía más en el futuro.

¿Por qué nos encontramos frente a este fenómeno cultural?

Porque las casas museo ofrecen a su público una experiencia diversa respecto de aquellas que se pueden experimentar en los otros museos: en efecto, a pesar de las dificultades de musealización, es decir de hacer público y educativo un lugar cargado de referencias individuales e íntimamente ligado a acciones y ritos personales, sólo la casa está en condiciones de contar con un lenguaje propio el desarrollo de una sociedad, de una época, de un período artístico, de una personalidad que de otro modo se perderían irremediabilmente.

Y esto es posible ya que la casa, aún cuando sea el producto de un núcleo restringido de personas (la familia, más generaciones de una familia, un individuo, más familias que se han sucedido unas a otras en la casa) puede desarrollar el rol de puente entre la experiencia individual y una completa y compleja red de saberes -saber político, cultural, artístico, productivo- y ofrecer al visitante el resultado de esta combinación, en la cual la microhistoria y la macrohistoria encuentran una síntesis narrativa eficaz.

La casa, el acto de habitar, es una experiencia que pertenece a todos y esto hace que las personas se aproximen a las casas museo con confianza, con la seguridad de comprender aquellas habitaciones, su uso, a las personas que las frecuentaban y las habitaban; superan los temores y las incertidumbres que los museos “clásicos” pueden

provocar (“estaré lo suficientemente preparado, podré comprender, me aburriré ...?”) y, podríamos decir, se convierten en huéspedes de un lugar amigable.

Un elemento ulterior que caracteriza las casas museo en el panorama museológico y las convierte en narradores de historias siempre originales es, no sólo el hecho de haber sido habitadas por hombres y mujeres cada uno de ellos portadores de la propia historia y personalidad (desde el artista famoso, al comerciante, al campesino, al noble, al coleccionista, al hombre político), sino también de estar profundamente ligadas al territorio y a su historia.

En efecto, como otros pocos museos, las casas están arraigadas en el territorio donde se encuentran porque son parte de su historia, de su paisaje, de su gente; interpretan las cualidades inclusive menos evidentes para un vistazo rápido y, podríamos decir, se transforman en la morada del *genius loci*, divinidad menor en el Panteón romano cuya presencia daba carácter, cohesión y “espíritu” al lugar que tutelaba.

No debe llevar al engaño la definición genérica de “casa museo”, dentro de la cual se clasifican museos que tienen en común el lugar de la morada, definición que parece referirse a una tipología museológica absolutamente homogénea: al contrario, sólo unas pocas tipologías de museos pueden jactarse de esta diversidad de interpretaciones y de recorridos que son sugeridos al visitante. En su aparente semejanza, cada casa museo es portadora de una propia originalidad, no sólo porque son diferentes las riquezas, los siglos, la sociedad, los fines con los cuales y por los cuales han sido realizadas, sino también porque cada una es el resultado de las necesidades, de las expectativas, de las elecciones de la persona o de las personas que la han habitado (o del curador que la ha reconstruida).

Para poner plenamente en valor esta riqueza de tipologías, se ha constituido dentro del ICOM (International Council of Museums) el Comité Internacional de Casas-Museo Históricas (DEM HIST)<sup>1</sup> con el objetivo de hacer conocer y apreciar cada vez más ampliamente este patrimonio. Trabajando dentro del Comité, en el año 2000, presenté el proyecto de clasificación de las diversas tipologías de casas museo más difundidas en el mundo, precisamente para permitir, por un lado, a los profesionales el intercambio de metodologías y proyectos partiendo de una base común de calidad de colecciones, de objetos, de estructura habitacional, de interpretación; por el otro, permitir a los visitantes la elección del tipo de casa museo a visitar, de modo que cada uno pueda decidir si privilegia

---

<sup>1</sup>[www.demhist.icom.museum](http://www.demhist.icom.museum)

un recorrido que destaque la grandeza de una familia más que la historia del gusto, del acto de habitar o un evento histórico que vio la casa testimonio, o un aspecto de la historia social ...<sup>2</sup>

En estos diez años el Comité ha individualizado nueve tipologías que corresponden a otros tantos modos de contar la historia de las casas convertidas en museo, descritas a partir ya no de características arquitectónicas pero, precisamente, de características que podríamos definir “narrativas”: en otras palabras, se ha querido brindar un instrumento (antes que nada a los mismos profesionales que trabajan en ellas) para estimular una reflexión sobre la interpretación dada a cada casa museo. Elegir la puesta en valor de un recorrido de visita que enfatice la personalidad de lo singular más que la calidad de vida de una comunidad o el gusto difundido internacionalmente en una clase social, significa no achatar estos lugares en una secuencia gris de “casas todas iguales”, sino por el contrario hacer surgir la multiplicidad y diversidad de experiencias que puede ofrecer esta tipología museológica.

Además, sólo diversificando, será posible construir itinerarios de visita entre casas museo que comparten una misma clave de lectura (por ejemplo, casas de coleccionistas, casas de artistas, casas de carácter demoantropológico, palacios, ...) y así sugerir nuevos recorridos de descubrimiento o de redescubrimiento de territorios que todavía no han sido completamente puestos en valor o, hiperaprovechados pero no en toda su potencialidad.

Las nueve tipologías:

**Casas de hombre ilustres**, habitaciones de escritores, artistas, músicos, políticos, héroes, militares, ... es decir, de personajes famosos internacionalmente o en grado de encarnar localmente los valores y las cualidades en los que se reconoce la comunidad y a través de los cuales se presenta.

**Casas de coleccionistas**, moradas deseadas, ideadas, decoradas por coleccionistas, y por lo tanto, documentos del gusto de coleccionar y del acto de habitar de un determinado período histórico.

**Casas de la Belleza**, moradas donde la primera razón para la existencia del museo es la casa como obra de arte, ya sea por la estructura arquitectónica, ya sea por la decoración y los muebles, ya sea por la coherencia integral del proyecto.

---

<sup>2</sup> [www.museumartconsulting.com](http://www.museumartconsulting.com)

**Casas intérpretes de eventos históricos**, casas testimonio de un evento o que representan eficazmente las mutaciones vividas por la sociedad en el tiempo, a través de los cambios de la calidad de la vida cotidiana y doméstica.

**Casas deseadas por una comunidad**, casas transformadas en museo no por razones históricas o artísticas, sino porque la comunidad las ha visto como un instrumento capaz de contar la propia identidad o las raíces culturales del territorio en el que se encuentra.

**Moradas nobiliarias**, palacios y edificios donde generaciones de una misma familia o de familias que se han sucedido han dejado los signos de la propia historia.

**Edificios reales o lugares del poder**, palacios y moradas ya historizadas y completamente musealizadas o (como frecuentemente sucede en el extranjero) todavía parcialmente utilizadas para la función original.

**Casas del clero**, monasterios, abadías y otras residencias eclesiásticas abiertas al público con un uso residencial más del pasado que actual.

**Casas de carácter etno-antropológico**, documentos de un mundo y de una sociedad desaparecida, como las casas campesinas en una sociedad preindustrializada. Estas casas museo han tenido en tiempos recientes un destino renovado, vinculándose frecuentemente a los ecomuseos, lugares capaces de hablar de una comunidad a través del paisaje, las manifestaciones de la vida y del trabajo y, por lo tanto, también gracias a las formas de habitar.

En 2009, en una publicación realizada con la contribución del Ministerio de Bienes Culturales<sup>3</sup>, ejemplifiqué la aplicación de estas tipologías a una serie de casas museo italianas, elegidas de manera tal que todas las regiones estuvieran representadas, tal vez no siempre por aquellas más famosas pero por aquellas, según mi opinión, más “expresivas”.

De norte a sur, Italia se narra también a través las casas museo, desde las humildes casas campesinas a los espléndidos palacios, desde los departamentos de los coleccionistas hasta las casas de los empresarios y comerciantes, desde las moradas de artistas a las residencias de los escritores y músicos. En cada una surge una historia o tal vez sería más correcto decir “la” historia, declinada en la cotidianeidad del habitar. Esta cualidad

---

<sup>3</sup> R.Pavoni, *Case museo in Italia. Nuovi percorsi di cultura: poesia, storia, arte, architettura, musica, artigianato, gusto, tradizioni*, Roma, Gangemi Editore 2009, traduzione inglese 2010

“parlante” de las casas museo hace que la simple visita pueda ser costurada al bagaje de conocimientos que cada uno trae consigo naturalmente, casi sin darse cuenta, sin el peso de la lección que debe ser aprendida, más bien con la simplicidad de las experiencias que enriquecen, precisamente, porque encuentran la propia colocación en aquel espacio que está entre la conciencia tranquilizadora de aquello que es conocido (la casa) y la curiosidad.

### **La necesidad de establecer red**

Frente a estas reflexiones, la realidad italiana aparece todavía hoy, fuertemente penalizadora respecto de estos museos, especialmente si se compara con las estrategias de países que desde hace mucho están involucrados en la puesta en valor de las casas museo.

El Código de Bienes Culturales no hace referencia a estos patrimonios (artículo 10) sino en el inciso 4/f donde indica como bien cultural “las residencias, los parques y los jardines que tengan interés artístico o histórico” dirigiéndose así a individualizar una específica tipología arquitectónicas.

Por lo tanto, la complejidad del patrimonio referido al habitar (compuesta por el edificio cualquiera sea éste y por su contenido, material e inmaterial) no es parte de las prioridades de la tutela y de la puesta en valor, sino sólo en la medida en que hayan sido objeto de tutela, separadamente, las colecciones o las estructuras arquitectónicas.

Una posición de gran atención a este patrimonio, por ejemplo, se encuentra en el Estatuto de la Asociación Americana de Museos (AAM), la asociación sin fines de lucro más importante de los Estados Unidos en actividad desde 1906, que expide a los museos las acreditaciones sobre la base de estándares de servicios y actividades de alta calidad. En la actualidad representa a más de 15.000 personas entre profesionales y voluntarios, 3.000 instituciones y 300 miembros corporativos: entre las tipologías de museos reconocidas como portadores de cualidades específicas en términos de patrimonio y narración se listan los sitios históricos en los cuales se incluyen las casas museo. Estas últimas, es decir, son consideradas parte fundamental en el diseño de salvaguardia y narración de la historia y de las historias nacionales y locales, y la Asociación Americana para la Historia Nacional y Local (American Association for State and Local History - AASLH) destaca que las casas museo son una de las tipologías museológicas más difundidas en el país.

En el contexto americano, la cualidad prioritaria de una casa museo no reside en la excepcionalidad de las colecciones de arte o en la importancia del personaje que habitó en ella, quizás conocido universalmente (si bien también estos casos están presentes en la realidad estadounidense), sino en la capacidad de involucrar las comunidades locales en el proyecto de conservación y de puesta en valor de los patrimonios identitarios: son numerosas las casas hoy museo en donde vivieron una persona o una familia que ha dado lustre a la comunidad, o donde ha tenido lugar un evento que ha marcado la historia local, o más aún, las casas que son consideradas representativas de una cualidad del vivir y del habitar en las que la comunidad todavía hoy se reconoce.

Otros pocos museos, en los Estados Unidos, pueden contar con un número de voluntarios tan conspicuo como con el número activo en los sitios históricos y en las casas museo donde su presencia, al lado de los profesionales, garantiza la apertura al público y un mantenimiento atento. Esta tipología de casas museo -que podríamos definir como deseadas por una comunidad, para retomar la clasificación antes mencionada del DEMHIST-, responde además muy bien a las recomendaciones expresadas en 2007 por el Fondo Nacional Americano para la Preservación Histórica (American National Trust for Historic Preservation) en colaboración con la Asociación Americana para la Historia Nacional y Local (American Association for State and Local History), la Fundación Americana Arquitectónica (American Architectural Foundation) y la Asociación Americana de Museos (American Association of Museums) a propósito de sostenibilidad y creatividad: en efecto, el documento destaca que la sostenibilidad de los lugares y de las moradas de interés histórico se inicia con la participación de la comunidad local y con la consecuente capacidad de los museos de responder adecuadamente a sus demandas de servicios y programas, y que es muy productivo y útil (también en términos de sostenibilidad) adherir a las necesidades de la comunidad local antes que a las exigencias del negocio turístico.

Aunque de distinta naturaleza pero de una eficacia notable en términos de puesta en valor territorial en recorridos de turismo cultural, merece considerarse la experiencia que se está haciendo en Europa, especialmente a través de los itinerarios literarios. Casas museo de escritores y poetas se han organizado en red y están trabajando para crear nuevos recorridos transnacionales (el Comité Internacional para Museos Literarios del ICOM – ICLM/ICOM trabaja desde hace años con este objetivo). No pudiendo en este ámbito mencionar las diversas experiencias nacionales, es suficiente recordar la experiencia

francesa de la Federación de casas de escritores y de patrimonios literarios (Fédération des maisons d'écrivain et des patrimoines littéraires<sup>4</sup>), que tiene en su haber una tradición consolidada y una vasta experiencia de actividades y de propuestas orientadas a crear nuevos itinerarios siguiendo el hilo conductor del escritor seleccionado o de los lugares ligados a su obra. O también, la experiencia española de la Asociación de Casas-Museo y Fundaciones de Escritores<sup>5</sup> que trabaja con una metodología similar a la francesa. A fin de recordar una experiencia más ligada a los circuitos locales, se puede hacer referencia al proyecto de la Delegación Regional de la Cultura del Norte, en Portugal (Delegação Regional da Cultura do Norte in Portugallo), que organiza recorridos de conocimiento del territorio a través de los escritores que trabajaron allí o que se inspiraron en estos lugares, y cuyas casas constituyen la base de estos itinerarios.

También en Italia se han organizado redes en el nivel regional y provincial, como la Coordinación de las Casas museo de los poetas y de los escritores de Romagna (Coordinamento delle Case museo dei poeti e degli scrittori di Romagna<sup>6</sup>), surgida para dar voz a una pluralidad de lugares, cada uno dedicado a un escritor o a un poeta que ha vivido en Romagna, o ha trabajado, o ha encontrado raíces, o ha dejado huellas todavía presentes en el territorio. Son parte de esta Coordinación, la Casas Pellegrino Artusi, en Forlimpopoli, la Casa Vincenzo Monti, en Alfonsine, la Casa Marino Moretti, en Cesenatico, la Casa Alfredo Oriani – Il Cardello en Casola Valsenio, la Casa Alfredo Panzini, en Bellaria, la Casa Giovanni Pascoli, en San Mauro Pascoli, la Casa Aurelio Saffi, en San Varano, la Casa Renato Serra, en Cesena. El circuito que se creó no ha anulado los diferentes enfoques del tema de la puesta en escena del escritor y de la obra literaria, sino todo lo contrario; siguiendo este itinerario en busca de los personajes que han dado lustre a Romagna y en homenaje a sus obras, entramos en casas museo con identidad e interpretaciones diversas: desde la casa de Artusi que no ha conservado nada de la habitación original del gran “cantante” de la cultura familiar de la cocina, a la de Moretti donde cada objeto conservado exactamente en el lugar original, habla con las palabras del poeta.

Crear una red de casas museo no significa solamente trabajar sobre la premisa de compartir una “tipología” igual de habitantes (además del ejemplo mencionado de redes de casas de escritores, se puede recordar el ejemplo milanés de la red de casas de

---

<sup>4</sup> [www.litterature-lieux.com](http://www.litterature-lieux.com)

<sup>5</sup> [www.museosdeescritores.com/](http://www.museosdeescritores.com/)

<sup>6</sup> [www.casemuseoromagna.it/](http://www.casemuseoromagna.it/)

coleccionistas formada por los cuatro museos Poldi Pezzoli, Bagatti Valsecchi, Necchi Campiglio, Boschi Di Stefano<sup>7</sup>), sino que también puede significar emprender nuevos recorridos de conocimiento y nuevos procesos educativos apuntando a la calidad, a las tradiciones, a los rituales habitacionales que cada casa trae consigo y que pueden transformarse en preciosos instrumentos interculturales.

En efecto, sabemos que las casas museo gozan del privilegio de poder también hablar a aquellos usuarios que difícilmente se aproximan a los museos clásicos, dado que crean un sentimiento de “confianza” con el contenido y, por lo tanto, con el sentido de aquello que es exhibido: un dormitorio es un dormitorio, una cocina es una cocina, y, en consecuencia, los puedo reconocer y partir desde este reconocimiento con mayor confianza y sin la sensación de inadecuación para comprender a quién pertenecían, qué los había hecho, cuándo y cómo se desarrollaba la vida en aquella casa.

En definitiva, las casas museo corren menos riesgo (respecto de otras tipologías museológicas) de reforzar las diversas formas de desigualdad social y cultural y de exclusión, propuestas en los museos con el uso de lenguajes especializados en paneles y leyendas, con la ausencia de descripciones adecuadas, con la referencia implícita a conocimientos ya incorporados. Partiendo desde este “privilegio” de saber hablar, podríamos decir con criterios de horizontalidad (hacia un público amplio y sin preparación específica) que las casas museo pueden convertirse en socios privilegiados (y en consecuencia, es también fundamental el aporte multidisciplinario) de un sistema formativo integrado con otros institutos y agencias de formación, para proyectos de aprendizaje continuo (formación permanente) y para proyectos de inclusión intercultural, proyectos que, como sabemos, a menudo ven a los museos desempeñar un rol determinante como lugares de aprendizaje informal.

Junio de 2012

**\* Licenciada en Historia del Arte, dirigió la Casa Museo Bagatti Valsecchi, en Milan, hasta el año 2002. Miembro fundadora del Comité Internacional de Casas Museos/ICOM y ex-presidente del este Comité.**

**Traducción: Prof. Claudia Cabouli**

---

<sup>7</sup> [www.casemuseomilano.it/](http://www.casemuseomilano.it/)